

“Primer Congreso de estudios sobre el peronismo: la primera década”

Eje temático: Sociedad y cultura

Tema: Peronismo y montañismo

Profesor de historia: Martín Andrés Carelli

Institución: Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes –Universidad Nacional de San Juan.

Mail: martincarelli@hotmail.com – ffha14461@yahoo.com.ar

Tema: Peronismo y montañismo.

Introducción

El montañismo en la argentina se va a iniciar a fines del siglo XIX, pero va a tomar un gran auge en el siglo XX. La palabra montañismo propiamente dicha se va a dar a conocer después de la Revolución Industrial, dado que a partir de ese momento se va a comenzar a hablar del montañismo como deporte. Pero esto no quiere decir que no sean aun mucho más viejos y estemos hablando desde los principios de la humanidad.

La década del 40 y 50 se van a convertir en la argentina el dos grandes periodos en el cual en montañismo va a tomar una gran importancia, uno de los tantos factores que van a influir para que tome dicha importancia es la gran influencia de distintas expediciones que van a venir a la argentina proveniente desde el continente Europeo con el fin de subir los principales cerros de nuestro país que muchos de ellos eran vírgenes (hablamos de virginidad en el léxico de los montañeses, sobre aquel cerro que no a sido subido o ascendido nunca).

También en esta etapa se le dará una gran importancia a los surgimientos y perfeccionamientos de los distintos regimientos militares de montaña partiendo que el General Juan Domingo Perón dado que fue enviado como agregado militar a Varios países europeos principalmente Italia y es ahí en donde va a ver y analizar la gran importancia que cumplía los regimientos de montañas. Y este también va a apoyar la gran iniciativa de que expediciones argentinas vayan en conquistas de los principales cerros de la cordillera del Himalaya.

Los Alpes y los Andes en la Carrera Militar del General Perón

Anterior a la especialidad militar de “paracaidista”, las tropas de montaña eran consideradas como fuerzas de “elite”, dado el alto grado de preparación técnica que los soldados necesitaban para sortear y operar sobre cordones montañosos o cordilleras. A comienzo de los años '40, el Ejército Argentino tiene la posibilidad de modernizar y actualizar la doctrina en la montaña.

Precisamente, a poco de su retorno a la Argentina luego de su estadía en Italia, el Tcnl. Juan Perón desarrolla el concepto que el personal de montaña debe ser catalogado como Tropa de Selección e indica: *“...deben combatir simultáneamente con tres enemigos: el terreno, el clima y el adversario; sus misiones son siempre las más difíciles, sus problemas tácticos los más complicados, sus medios materiales los menos potentes y su acción está librada más a la iniciativa y al genio de los comandos de todo orden que al cumplimiento de órdenes o normas de la conducción...”*. (1)

Perón en Italia

La tercera misión que la Superioridad ordena al entonces Teniente Coronel Perón trasladarse al exterior de su país es con la finalidad de “Perfeccionamiento de Estudios”, los que se centrarán en las unidades alpinas del Ejército Italiano.

Junto con otros militares parte para Italia en febrero de 1939 a bordo del vapor “Conte Grande” y al llegar a la Península es destinado de inmediato como Agregado al Comando de la División Alpina Tridentina (Merano). Interviene en los cursos de adiestramiento y en las maniobras sobre ambas márgenes del Río Po. Luego pasa a la División de Infantería de Montaña Pinerolo. También revista en el 14° Regimiento en Chiatti en los Abruzzos por seis meses. Luego es destinado a la Escuela de Esquí de Sestrier y a la Escuela de Alpinismo y Esquí de Aosta, ambas cerca de Ivrea, Piemonte.

Perón recordaría: “He tenido oportunidad de asistir a numerosos ejercicios de montaña (de compañías, batallones y regimientos), al desarrollo de cursos especiales de alpinismo y esquíismo y a maniobras de divisiones Alpinas, en el tiempo que he estado incorporado al Ejército Italiano, revistando sucesivamente en la División Alpina Tridentina, en Merano, Tirol: seis meses; División de Infantería de Montaña Pinerolo, en Chiatti, en los Abruzzos: cinco meses; Escuela Central Militar de Alpinismo, instalada en Aosta, Piamonte y Batallón Ducca Degli Abruzzi en Courmayeur, Piamonte: siete meses”.). Aun con una agenda tan ocupada se hizo el tiempo para intercalar la montaña con estudios y observaciones en Italia, Francia, España y Alemania e incluso en la URSS.

(1) (“Al Asalto del Fitz Roy”. Louis Despasse. Pags 44-47. Editorial Peuser. Buenos Aires,1953.)

Con un enorme bagaje de los más modernos conocimientos técnicos aprendidos en uno de los principales ejércitos con especialidad alpina, regresa a su país con otros militares en enero de 1941 con la Segunda Guerra Mundial en pleno apogeo.

En Mendoza

A su regreso a la Argentina es de inmediato nombrado Profesor Técnico del Centro de Instrucción de Montaña en Mendoza. Al respecto le escribe a un antiguo profesor suyo:

“Apenas he tenido tiempo de arreglar mis valijas en Buenos Aires para trasladarme a ésta (Mendoza), donde me esperaba la Dirección de Instrucción de Montaña por largo tiempo acéfala. Ahora soy montañés, actividad por la que siempre he sentido una natural inclinación. Nacido en la montaña y pasados en ella mis años juveniles, vuelvo, casi viejo, a darle lo mejor de mis energías y de mi corta experiencia militar. Por eso estoy contento aquí y gano horas a los días para mi trabajo”. (2)

De inmediato traduce del italiano “Norme per le vite ed il movimienti dei reparti nella montagna invernale”. El 16 de junio de 1941 expone en la Academia del Estado Mayor General de Ejército sobre “Organización, Instrucción y Conducción de Tropas Alpinas” y destaca: *“En el cumplimiento de mi misión conceptúo que habría cometido un grave error sí, previo a todo estudio orgánico, estratégico y táctico, no hubiera procedido a realizar uno de carácter comparativo de los sistemas montañosos que, en la Argentina e Italia, imponen la existencia de tropas especialistas ”andinas” y “alpinas”, respectivamente”*. En los Alpes, desde cualquier altura, el hombre divisa una aldea hacia la cual puede volverse en busca de techo o alimento. Desde cualquier cumbre de la alta montaña andina de 4.000 a 6.000 metros sólo se domina el paisaje de tierras totalmente inhabitadas.

Al día siguiente asume interinamente la Dirección de la Agrupación Mendoza, dando gran impulso profesional merced a los conocimientos adquiridos en el extranjero. Dicta enseñanzas en disciplinas tales como Reconocimiento del Terreno; Topografía; Organización; Táctica Aplicada; Armas de Guerra; Geografía Militar y Fortificaciones de Campaña. Durante el verano de 1941 se programan y realizan las primeras maniobras generales con la totalidad de los efectivos andinos. El Tcnl. Perón es designado como Jefe del Estado Mayor del ejercicio e impone sin dudas su capacidad técnica y de conducción.

A fines del año 41 es designado efectivamente en el cargo de Jefe del Destacamento Montaña “Mendoza” y asciende a Coronel. El 18 de marzo de 1942 es trasladado a la Inspección de Tropas de Montaña cuyo jefe era el Grl. de Brig. Edelmiro J. Farrel. El 30 de junio Perón es nombrado Director de los “Cursos Especiales de Alta Montaña e (“Al (2) Asalto del Fitz Roy”. Louis Despasse. Pag 50. Editorial Peuser. Buenos Aires,1953.)

Invierno” que se llevan a cabo en Puente del Inca. En él se enseña a los oficiales el manejo del esquí y maniobras alpinas, formando en poco tiempo un cuerpo experto.

(Dos años más tarde, con Perón como Ministro de Guerra, un orgulloso y bien equipado batallón de esquiadores desfilaría en Buenos Aires el 9 de Julio.)

Con el grado de Coronel, va al frente en una marcha de 30 Km. desde Punta de Vacas a Polvareda, bordeando la margen izquierda del Río Mendoza, con su mochila, demostrando su extraordinario estado físico en condiciones climáticas adversas y sus cualidades de esquiador.

En los años 1942 y 1943 se publican en la Revista Militar dos monografías de autoría del Cnl. Juan Perón, “Tropas de Montaña” y “Comandos de Montaña”, respectivamente. Asimismo, en el Boletín de Instrucción Andina escribe “Normas para la vida y el movimiento de la unidades en la montaña invernal” y “Directivas complementarias para la Instrucción de Tropas de Montaña”.

Obviamente, el coronel Perón, no fue el precursor de la especialidad de montaña en el Ejército Argentino. Sin embargo, es indudable el impulso dado por él de acuerdo a los conocimientos recibidos en Italia en técnicas, tácticas, enseñanza y equipamiento, los cuales agregados a su talento militar y didáctico lograron desarrollar una doctrina propia. Además, entre sus contemporáneos militares en Mendoza figuran apellidos de enorme trascendencia montañesa como Farrel, Sosa Molina, Plantamura, Ibáñez, Nazar, Lucero, Schaumann, Jalabert, entre otros.

Dos elementos de significación muestran la impronta que la montaña dejó en el Grl. Perón. A pesar de las múltiples distinciones y condecoraciones recibidas a lo largo de su carrera militar y política, sólo el Cóndor de los Andes estuvo permanentemente prendido en su chaqueta militar. Asimismo, conservó la piqueta con la que escaló el Monte Blanco y la utilizó durante su permanencia en Mendoza. Finalmente, se la obsequió siendo ya Presidente al Teniente 1ro. Williams Hachett del US Army, quien junto con el Teniente Motett del EA escalaron la cumbre del Aconcagua el 19 de febrero de 1949.

Ases de la Segunda Guerra Mundial en la Argentina

Perón apoyó dos expediciones al Volcán Lullillaco (6739 metros sobre el nivel del mar) en Salta, límite con Chile. En los años '50, este volcán, uno de los más altos del

Planeta, era prácticamente desconocido. Con la ayuda del Ejército Argentino, un notable personaje, el as de la aviación alemana Hans Ulrich Rudel, ascendió dos veces a la cumbre donde se ubican las ruinas más altas del Planeta (Record Guinness). Lo llamativo es que, durante la Segunda Guerra Mundial (donde obtuvo la máxima condecoración alemana por destruir más de 500 tanques, un crucero, un acorazado y 70 lanchas de desembarco) Rudel perdió una pierna y con una prótesis llegó a tan alta y difícil cumbre. El aviador, quien fuera prisionero de los aliados pero prontamente liberado por ser solo un combatiente, entregó a Perón una carpeta ilustrada con fotos de la expedición y de las ruinas incaicas de la ladera y de la cima. Recientemente, en el templo de la cumbre, se descubrieron 3 momias de niños sacrificados por los incas. Un compendio de la historia del Llullaillaco no podría ser completo sin la inclusión de uno de los capítulos menos difundidos y más confusos, el de sus ascensiones iniciales, porque de esta descripción surgen datos para esclarecer algunos aspectos referidos al pasado prehispánico, o arqueológico si se quiere, de esta montaña. El episodio tiene como eje lo que fueron las primeras conquistas de su pináculo por el hombre blanco. Y la presencia del testimonio en esta obra de corte netamente científico. Rudel fue contratado -junto con otros técnicos y aviadores germanos- por Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME) de Córdoba para desarrollar diversos proyectos. Rudel llegó a la Argentina en un vuelo comercial el 5 de junio de 1948. Afincado en las Sierras de Córdoba cuyas cumbres pronto comenzó a escalar, vivía en Villa Carlos Paz en el Chalet Mary y tenía su oficina en las instalaciones de la Fábrica Militar de Aviones.

A fines de 1951 Rudel emprendió con algunos entusiastas un asalto al Aconcagua. Pero la carencia de un baqueano hizo que en un punto crucial del ascenso, en un peñón conocido por entonces con el nombre de «Piedra Martínez», los montañistas, en vez de emprender a partir de esta referencia el cruce del Gran Acarreo e iniciar un rodeo, doblaron enseguida en dirección a la cima sin poder finalmente alcanzarla por esta vía. Si bien llegaron a más de 6.800 m, no lograron hacer cumbre para pasar, según era el deseo de los participantes, el primer día del nuevo año (1952) en el «Techo de América». Poco después de conocerse a través de los medios algunos pormenores del fallido intento, Rudel recibió una carta de un médico austríaco, Rolf Dangl, entusiasta alpinista él también, que trabajaba como responsable de sanidad en la azufrera La Casualidad, Salta. En su misiva, Herr Dangl, que había sido uno de los primeros en

intentar el Fitz Roy, hizo saber a Rudel haber participado dos veces en sendas expediciones que, saliendo. La expedición se armó y puso en marcha en febrero/marzo de 1953. Además de Rudel y Dangl participaban el doctor Karl Morghen, otro alpinista austríaco, y el ingeniero Devenga, del personal técnico de La Casualidad.

Según la comunicación epistolar de Dangl a Rudel, desde La Casualidad se efectuaron diez intentos previos, de los cuales él formó parte en los dos últimos. Sin embargo nunca vez se había logrado coronar el majestuoso cono obtuso.

Grandes andinistas argentinos

VALENTIN JULIÁN UGARTE.

Militar argentino, nació en Mendoza, el 9 de julio de 1914. Fue jefe de las expediciones militares al Aconcagua en 1945, 1946 y 1951. En ese marco, como logro descollante de su campaña andina, en el año 1946 dirigió al grupo que instaló los refugios permanentes mas altos del mundo: el Baqueanos de Cuyo en Plaza de Mulas, los refugios Plantuamura y Eva Perón (hoy Berlín) a 5930 m y el Presidente Perón (hoy Independencia) a 6370 m. Por esta labor recibió la medalla de oro peronista. En 1945 dirigió junto a Emiliano Huerta, el rescate de los cuerpos de Hans Link, Adriane Bance, Albert Kneidl y Walther Shiller. También fue jefe de la Expedición Japonesa al mismo cerro en 1953. Recibió la máxima distinción de las tropas de montaña: el cóndor dorado. Fue vicepresidente de la FASA y presidente de la Asociación Mendocina de Andinismo y Esquí. Jefe Olímpico en 1952. Coautor del libro Historias del Aconcagua. Murió en Mendoza el 10 de diciembre de 1992.

Fue Ugarte un gran activo y eficaz dirigente de los deportes de montaña en la Argentina, desempeñando importantes cargos, tales como Vicepresidente de la Federación Argentina de Ski y Andinismo; fundador y Presidente Honorario de la Asociación Mendocina de Actividades de Montaña. Inteligente estudioso del andinismo en sus aspectos más variados, posee Ugarte una importante colección de trabajos literarios y periodísticos sobre el Aconcagua y ha sido coautor de una importante obra sobre el Coloso de América.

La Escuela de Guías de Montaña y Trekkings de la Provincia de Mendoza, lleva hoy el nombre de “Coronel Valentín Julián Ugarte Z.”

TTE. FRANCISCO IBÁÑEZ.

Tras alcanzar una gran afinidad con el presidente Juan Domingo Perón, el robusto sanjuanino Francisco "Paco" Ibáñez pasó a ser un héroe del deporte mundial por su anhelado sueño de tocar el llamado "techo del mundo", en 1954.

Como teniente primero en el Ejército Argentino, Ibáñez lideró en aquel entonces el primer grupo de montañistas argentinos que superó los 8.000 metros de altura en una expedición al monte Dhaulagiri, de la cordillera del Himalaya, en Nepal.

Aunque no llegaron a la cima, lograron por primera vez escalar en su totalidad la Faz Norte del Dhaulagiri. Pero esa travesía le costó la vida a Ibáñez, que falleció con 26 años por el congelamiento de los pies, entre otros motivos.

Murió el 30 de junio de 1954. Llevaba tres años de casado y, en plena agonía, se enteró del nacimiento de su hijo Guillermo Francisco.

Aunque medía casi dos metros y pesaba 80 kilos, su figura colosal no le ayudó a sobrevivir en aquella mortal expedición que suponía riesgos tales como soportar temperaturas de 30 grados bajo cero.

Ante fallidos intentos a nivel internacional de hacer cumbre, en 1953 el Gobierno de Perón comenzaba a esbozar la posibilidad de lograr la hazaña. De ahí comenzaría una simpatía mutua entre Ibáñez y el presidente, que puso al sanjuanino al frente de la expedición integrada por los mejores escaladores del país. El 26 de enero de 1954, Perón le apretó las manos a Ibáñez con la misma fuerza con que le deseaba suerte en la travesía.

Así comenzaba el primer intento argentino para llegar a la cumbre del Dhaulagiri, de 8167 metros, la séptima montaña más alta del mundo y uno de los catorce montes del Himalaya que superan los ocho mil metros.

A poco más de 100 metros de llegar a la cima, la expedición se frustró cuando a Ibáñez se le congelaron los pies. Tras ser socorrido, al sanjuanino debieron amputarle el pie izquierdo. Mientras, sus pulmones se iban debilitando. A los días de nacer su hijo, sin posibilidades de sobreponerse, murió en Nepal. Sus restos fueron recibidos con honores por Perón.

Si bien no logró hacer cumbre consiguió por primera vez escalar en su totalidad la Faz Norte del Dhaulagiri, abriendo con ello la nueva y compleja ruta de La Pera o Argentina.

Expediciones argentinas al Himalaya:

A la fecha se han efectuado once expediciones tanto a montañas del Himalaya como del Karakorum. Cinco de ellas fueron exitosas pudiendo algunos de sus integrantes coronar el intento en la cumbre. También han cobrado su precio ya que tres de sus integrantes no han podido volver.

1ª – 1954 – Dhaulagiri (8167 m.) La primera experiencia argentina en el Himalaya fue conducida por una de las figuras más relevantes del montañismo de nuestro país, el Tte. Sanjuanino Francisco Ibáñez, quién lamentablemente perdió la vida como resultado de este intento. Se tomaron dos años para preparar el desafío y contaron con un fuerte respaldo del gobierno nacional. Si bien no consiguieron hacer cumbre consiguieron una serie de resultados que fueron relevantes para su época ya que lograron por primera vez escalar en su totalidad la Faz Norte del Dhaulagiri, abriendo con ello la nueva y compleja Ruta de La Pera o Argentina, que solamente sería ascendida 28 años después por una expedición japonesa por única vez. Pudieron escalar las agujas de la pared rocosa del tramo superior del Dhaulagiri hasta la cota de 8050 m, donde se vieron obligados a regresar, debido al congelamiento sufrido por el Tte. Ibáñez en sus pies, que forzaron su posterior amputación. Otros integrantes de la expedición fueron Gerardo Watzl, Alfredo Magnani, Jorge Iñarra Iraegui (fotógrafo y cineasta), Fernando Grajales, Miguel Ángel Gil, el esloveno Dinko Bertonec, Hugo Benavides, el sargento zapador Felipe Godoy, el chileno Roberto Busquets Puntí y Antonio Beramendi, médico de la expedición

2ª – 1955/1956 – Dhaulagiri (8167 m.) La segunda experiencia fue comandada por el Teniente Emiliano Huerta, quién además de haber conducido esta expedición tiene otros logros históricos como el primer cruce del Hielo Continental Patagónico Argentino. Entre los integrantes de esta expedición se encontraban los también militares Humberto Vassalla y Felipe Godoy (Dhaulagiri 54), quienes habían acompañado a Huerta en otra notable gesta, el primer ascenso invernal al Aconcagua; el mendocino Vicente Cicchitti y los tucumanos Orlando Bravo y Jaime Semeniev. La expedición tuvo un enfoque muy particular y una extensa duración, ya que hicieron un primer trabajo en el post-monzón del año 1955, en el que también participó Mario Bertone; llevando gran parte de la carga hacia la base de la montaña. Huerta y Vassalla permanecieron en Nepal, hasta que

al año siguiente llegaron los demás compañeros. Ahí volvieron en el pre-monzón del año 1956, e hicieron el ascenso. La ruta elegida fue la misma de la expedición del 54 y llegaron a montar un campamento debajo del filo, arriba de los 7600 metros, sin conseguir hacer cumbre.

Otros expediciones de Montañas en la Argentina

En diciembre de 1951 una expedición internacional (argentino-chileno-boliviana), organizado por el Teniente Ibáñez, quien delegó la jefatura de la misma a Guillermo Parra (en ese entonces Presidente del Club Andinista Mendoza) y fue además integrada por Ana Rovner de Severino (fotógrafa), Roberto Busquets, Jorge Moder, Edmundo Pérez Crivelli, Guillermo Sanjinés Rojas, Douglas Moore Ichazo, Eric Simon, Carlos Wlach, Hermann Hans Rudolf Kark. Los Suboficiales del Ejército Argentino, Aparicio, Samuel Esteban y Felipe Alejandro Godoy Godoy, Los hermanos Alfredo y Mario Patrucco, el Teniente Primero Julio Argentino Cobos, Bernardo Rázquin, Enrique Lúquez, Miguel Angel Gil, José Núñez, Castro y Gino Corinaldesi. La mayoría logró la cumbre en esos días (Parra, Kark, Rázquin, Busquets, entre otros lo hicieron el 21.12.51 integrando un grupo de las 3 nacionalidades). Se transmitió por radio desde los 6400 mts lográndose una excelente recepción con Arturo y Durso Pinto que operaban los equipos en la Ciudad de Mendoza. Fue esta una de las más importantes expediciones de la época. En 1953, Federico Marmillod, su esposa Dorly y los mendocinos Fernando Grajales y Teniente Francisco Gerónimo Ibáñez

No se detiene la exploración del Aconcagua, quedando al fin la fabulosa pared Sur. Esta pared tiene 3.000 metros de desnivel y es toda escalada en grados superiores, en roca y hielo, de dificultad extrema y con aplicación de escalada artificial por encima de los 6.000 metros. Cuando en 1954, el 25 de febrero los franceses Pierre Lesueur, Adrien Dagory, Edmund Denis, Lucien Berardini, Guy Poulet, al mando de René Ferlet abrieron la vía del espolón central que lleva directamente a la cumbre, se conceptuó como la mayor hazaña del montañismo técnico.

Su jefe fue el Teniente Primero Valentín Julián Ugarte con un equipo integrado por: Teniente Primero Cirujano Roger E. Zaldívar, Teniente Orlando Hugo Yansen, Subtenientes Ignacio Rodolfo Nazar, Jorge Roberto González Naya y Eduardo Miguel Arancet, Sargento Primero Antonio A. Saligari, Sargento Samuel Carduner, Sargento Enfermero Osvaldo C. González, Cabo Primero Julio C. Álvarez, Cabos Aldo Budassi,

Enrique Lúquez y Ademar E. Braconi, Cabo Conscripto Pablo Yañez y el andinista civil Félix F. Fellinger.

Las expediciones fueron sorprendidas, mientras cubrían la etapa hasta Plaza de Mulas, por un violento temporal de nieve y viento de características inusitadas para la época y que les exigió replegarse hasta Puente del Inca. Durante el descenso el Subteniente Nazar sufrió severas congelaciones en el pie izquierdo.

Restablecidas las condiciones normales del tiempo, se organizó un nuevo equipo con: Tenientes Primeros Emiliano Huerta y Valentín Julián Ugarte, Sargento Ayudante Demecio R. Páez, Sargento Primero Jorge A. Martínez, Ayudante de Gendarmería Oscar Maurem Sargento Julio C. Cernuda y soldados Esteban Torres, Andrés I. Galetti, Pedro H. Romero, Buenaventura R. Massa, Ramón D. Pereyra, Carlos M. Arias, Tomás Sosa Villanueva, Anacleto Mercan y los andinistas civiles Dr, Antonio Ruiz Beramendi, Tibor Sekelj, Alejandro Hemmi, Augusto Vallmitjana y Raúl Videla. Alcanzaron la cima Huerta, Páez, Martínez, Maure, Sekelj y Ruiz Beramendi.

Pero el entusiasmo de Huerta por el grandioso Aconcagua no quedó satisfecho con su doble triunfo, sino que su próxima meta sería vencerlo nuevamente, pero en la estación invernal.

En julio de 1953, Huerta encabeza un aguerrido grupo de andinistas militares en un sacrificado intento invernal. Le acompañaron en la difícil aventura, el Sargento Ayudante Baqueano Nicolás Belindo Avila, Sargento Ayudantes Alejandro Felipe Godoy, Jorge A. Martínez y Víctor Soler, Suboficial Mayor de Gendarmería Oscar A. Maure y Sargentos Humberto Vasalla, Fernando Her y Rodolfo Ramos.

El esfuerzo fue excepcional. La tremenda altitud y el extremo frío invernal se opusieron tenazmente al avance de los andinistas, pero su temple y decisión triunfaron finalmente, alcanzando la helada cima Huerta, Godoy y Vasalla.

Recordemos que Godoy escaló numerosas cumbres de la cordillera e integró la Primera y Segunda Expediciones Argentinas al Himalaya de 1954 y 1955/56 (Monte Dhaulagiri-Himalaya del Nepal) y Vasalla fue también miembro de la Segunda Expedición al Himalaya y posteriormente sufrió graves congeladuras en sus pies en el triunfal ascenso al difícil pico Yerupaja en la Cordillera de Huayhuas, del Perú.

El Teniente Primero Valentín Julián Ugarte, que obtuvo su bautismo en el Aconcagua en 1945, se convierte en los años posteriores en un asiduo visitante a la montaña. Ha dicho de él un ilustrado historiador del andinismo argentino: "Ugarte fija su nombre al

célebre monte con firmeza indestructible e inicia una sorda lucha contra el monarca cordillerano que durará años (1945, 1946 y 1951) y culminará su acción con hechos extraordinarios e incorporará el Aconcagua a la zona de influencia del deporte regular, destruyendo al paso su legendaria fama de cerro sólo accesible para los hombres excepcionales".

En febrero de 1946 Ugarte reinicia su marcha hacia la gran montaña para cumplir el triple objetivo que se había fijado en la temporada anterior. Le acompañaron en esta nueva cruzada: Tenientes Primeros Orlando H. Yansen, Alberto Marini, Teniente Primero Cirujano Roger Zaldívar, Sargento Felipe A. Aparicio, Sargento Enfermero Osvaldo González y Suboficiales Belindo Avila, Samuel Esteban y soldado Guerra y los andinistas civiles Alfredo Eduardo Magnani, Roberto L. Testoni, Héctor González y Juan Ramón Gómez Castro.

Dirigió en años posteriores, Ugarte, varias expediciones al Coloso para la instalación de tres nuevos refugios, efectuar rescates y apoyar diversas expediciones internacionales.

Fruto de tal ilustres predecesores y maestros de la montaña surge, años después, la inolvidable personalidad del Teniente Primero Francisco Gerónimo Ibáñez.

Ibáñez fue un entusiasta cultor de los deportes de montaña desde su niñez, transcurrida en la ciudad de Mendoza. Logró escalar importantes cumbres de los andes Centrales, entre otros El Plata, Tupungato, Tolosa, etc. Y en especial el Aconcagua cuya cima norte pisó en cinco oportunidades y una la sur, integrando la expedición Marmillo que la superó a través de una nueva vía, la sudoeste. Participó también en la histórica expedición francesa que ascendió por primera vez el difícil Fitz Roy; en la expedición argentina a la Cordillera Real de Bolivia que ascendió los cerros Illimani y Huayna Potosí, dirigida por Alfredo E. Magnani en integrada por Héctor Perone y el Sargento Ayudante Víctor M. Bringas; realizó cursos de escalamiento en la Escuela Nacional de Ski y Alpinismo de Chamonix, Francia, conjuntamente con Alfredo E. Magnani y Carlos Sonntag, donde obtuvo el título de Aspirante-Guía. Finalmente desempeñó, con acierto, la jefatura de la Primera Expedición Argentina al Himalaya de 1954 (Monte Dhaulagiri-Himalaya del Nepal) en la que se obtuvo la mayor altitud lograda)hasta la fecha de impresión del libro "Aconcagua Argentina") por un grupo de montañeses argentinos (8.050), empresa en la que perdió la vida.

Algunos Regimientos de Montaña

R.I.M 16 (Mendoza)

El Regimiento de Infantería de Montaña 16 "Cazadores de los Andes", Primera Unidad de Combate de las tropas de Montaña, unidad cuyo nombre proviene de aquel Batallón Nro 1 de Cazadores de los Andes, que fuera creado por el genio sin igual del General Don José de San Martín, al separar los batallones del Regimiento Nro 11, para realizar la campaña militar más grandiosa que registra la historia del continente americano siendo ésta, depositaria de las glorias obtenidas por el Ejército de los Andes.

En enero de 1947 adopta el nombre de Regimiento 16 de Infantería de Montaña - Escuela y el 1ro de febrero de 1949, deja los viejos cuarteles, donde se encuentra actualmente el LMGE, para trasladarse al Valle de Uspallata, como centinela avanzado y garantía real de soberanía, emplazado sobre la principal ruta de los Incas y de la ruta sanmartiniana, ocupando su actual cuartel.

Por orden superior, a partir del 1 de enero de 1953, la Unidad es denominada 1er Batallón del Regimiento 16 de Infantería de Montaña, pero al poco tiempo retoma el nombre que luce en la actualidad. Por haber sido creado con el fin específico de actuar en este ambiente particular se lo denominó "Primera Unidad de Combate de las Tropas de Montaña".

R.I.M 22 (San Juan)

Como Regimiento de Infantería de Montaña va ser creado durante la primera presidencia del General Juan Domingo Perón, pero ya en esa querida provincia Cuyana antes habían distintos destacamentos militares: como Batallón de Infantería, un Grupo de Artillería y una compañía de zapadores que estos a su vez prestaría una gran ayuda a la población sanjuanina tras el terremoto sufrido el 15 de enero de 1944. Este se ubica en la localidad de Marquesado aproximadamente unos 10 Km. de la capital provincial.

Entrevista de Perón con los franceses antes de subir el Fitz Roy

Conozco las dificultades contra las cuales van a luchar. Deseo que tengan nuestra máxima ayuda para alcanzar la meta. Nosotros asumimos la responsabilidad de su viaje horizontal, hasta llegar al pié del Fitz

Roy. A ustedes les toca la del viaje vertical...Es la más pesada -agrega tornándose súbitamente grave.
Fraternalmente nos prodiga entonces sus consejos y nos alienta:

-El Fitz Roy únicamente podrá ser vencido por medio de la cabeza. Si ustedes retornan victoriosos y se los deseo de todo corazón, daremos una gran fiesta... Si regresan vencidos, la haremos también -corrige inmediatamente, sonriéndose.

La entrevista toca a su fin. Más de una hora ha transcurrido sin que nos diéramos cuenta y entonces, uno tras otro, con verdadero pesar, nos despedimos del General, admirando, al pasar, un hermoso cóndor embalsamado que decora su despacho y que le fuera regalado por sus compañeros de las tropas de montaña al asumir la presidencia de la República.

Estamos más confiados y más decididos que nunca. Frente a la amplia confianza que se nos ha dispensado y ante la valiosa ayuda concedida, sólo nos queda responder con una victoria.

En verdad, todos los medios han sido puestos a nuestra disposición y, en los momentos más críticos, esta poderosa ayuda, esos estímulos tan cordiales, nos darán nuevos bríos. (3)

Entrevista con los franceses que llegaron Fitz Roy

Por último y para rescatar la esencia del amor de Perón hacia la montaña y a los montañistas extractamos varios párrafos donde se narra el encuentro de Perón con la expedición francesa autora del primer ascenso al Fitz Roy (Chaltén), aquel fabuloso obelisco granítico cuya esfinge adorna el escudo de la Provincia de Santa Cruz.

Dice Despasse: "El 20 de Diciembre, a las 10:30 de la mañana, la expedición íntegra se dirige a la Casa Rosada. Estamos un poco emocionados porque, dentro de breves instantes, seremos presentados al jefe de Estado, general del ejército Juan Perón.

Una persona en quien, inmediatamente reconocemos al general Perón, nos recibe con una cordialidad que, en verdad, nos desconcierta. Pero, luego de habernos hecho sentar alrededor de una gran mesa, él mismo nos explica: "Los recibo, no como jefe de Estado, sino como un montañés que desea charlar con otros montañeses, sin protocolo ni cortapisas." La fraternidad montañesa es realmente admirable y quizás única. Ella se extiende por encima de todas las fronteras y de todos los convencionalismos. El gral. Perón nos presenta esta mañana un ejemplo vívido y nos da una lección admirable.

(3) ("Al Asalto del Fitz Roy". Louis Despasse. Pags 44-47. Editorial Peuser. Buenos Aires,1953.)

El hielo del protocolo queda roto enseguida. Le hacemos partícipes de nuestros proyectos, de nuestras esperanzas y también de nuestras preocupaciones y dificultades, sin reserva y con total franqueza.

Alfredo Magnani, uno de los expedicionarios de la célebre Primera Expedición Argentina al Himalaya describe de manera excepcional al andinismo y se puede llegar a una conclusión del porque el General Perón se apasionó con tan noble deporte.

Dice Magnani: "El andinismo es un deporte que en su esencia no reconoce rivalidades, practicándolo el hombre se encuentra frente a la montaña, debe desplegar todos sus recursos para domeñarla con nobleza y no son admisibles en esta actividad el récord, la competición o la lucha entre los hombres que la practican. Por el contrario, los individuos deben aunarse en su esfuerzo común, porque la montaña suele ser un enemigo demasiado formidable para derrochar las fuerzas en luchas intrascendentes". (4)

(4) ("Argentinos al Himalaya". Dr. Alfredo Magnani. Pág. 42. Ed. Fluixa. Buenos Aires, 1955.).

Conclusión

A la vista esta que el General Juan Domingo Perón como excelente militar y andinista promulgo el gran desarrollo por el trabajo en la montaña ya sea desde un punto de vista militar con la creación de diferentes regimientos o apoyando distintas expediciones de montaña ya sean nacionales o extranjeras. Se consiguieron grandes logros durante las presidencias de Perón ya que se logro la cumbre del monte Fitz Roy entre tantos cerros que se subieron como así también ser pioneros en mandar expediciones de montaña a la cordillera del Himalaya. Recordemos que una de las pocas condecoraciones que llevo el General Perón hasta sus últimos días fue el Cóndor de Oro que obtuvo por ser un gran montañés.

Bibliografía

- 1) "Al Asalto del Fitz Roy". Louis Despasse. Pags 44-47. Editorial Peuser. Buenos Aires,1953
- 2) "Argentinos al Himalaya". Dr. Alfredo Magnani. Pág. 42. Ed. Fluixa. Buenos Aires, 1955
- 3) Hans-Ulrich Rudel. En la cima del Lullailaco. Informe de investigación del diario personal en la Argentina
- 3) www.alborde.com.ar
- 4) www.clubandinomendoza.com.ar
- 5) www.clubandinomercedario.com.ar
- 6) ULLMAN, James Ramsey. "Grandes conquistas", Enciclopedia de la Montaña. Editorial Juventud. Barcelona. 1954

